

Mos y dar sobre ellos los respectivos dictámenes.

Antes de esta reunión fué oído por la subcomisión de Instrucción el Sr. Domínguez Pascual.

Probablemente, el lunes próximo marchará a Medina el ministro de Instrucción pública, para representar al Gobierno en los Juegos florales que se celebrarán en aquella población con motivo del centenario de Isabel la Católica.

El Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, bajo la presidencia del rey, fué de corta duración y escasa importancia.

El Sr. Maura pronunció su acostumbrado discurso resumen de los sucesos políticos de interior y exterior, informando a S. M. principalmente de la marcha de los debates parlamentarios.

El ministro de la Gobernación puso a la firma un decreto modificando algunos artículos del reglamento del Instituto de Reformas, y otro relativo a la forma en que debe realizarse la contratación de los servicios provinciales y municipales.

El ministro de la Guerra no ha podido concurrir al Consejo de ayer por encontrarse indisputado. La noche la pasó bastante mal, pero después se ha mejorado. Al terminar el Consejo fué a visitar al Sr. Maura.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

NOVIEMBRE 24

A las tres y cuarenta minutos de la tarde comienza la sesión, presidiendo el general Azcárraga.

Asisten los ministros de Estado y Agricultura y nuevos senadores.

Aprobada el acta de la sesión de ayer, se pasa a los

Ruegos y preguntas

Los señores conde de Torres Cabrera, Aramburu, Castellanos y La Bastida hacen ruegos de interés local, interesando algunos de ellos el envío a la Cámara de determinados documentos.

El Sr. Riancho se ocupa del lavado de minas en la cuenca del Miera, quejándose de los perjuicios que el desaguaje ocasiona a tal operación causa en la bahía de Santander.

El Sr. Aguilera (D. A.) se lamenta de que este año el Ayuntamiento de Madrid, por falta de fondos, no realice obras como es tradicional costumbre, para proporcionar medios de subsistencia a los obreros.

Para evitar posibles conflictos ruega al Gobierno que realice las obras preestudiadas en el de Obras públicas.

El ministro de Agricultura dice que el Gobierno se propone pedir en breve a las Cortes la concesión de un crédito extraordinario con destino a obras viables en Madrid.

El Sr. Beltrán y Amat interesa el rápido estudio del proyecto de ley, reformando la ley de represión del anarquismo.

El presidente de la Cámara ofrece recomendar a la Comisión correspondiente la actividad que interesa el Sr. Beltrán y Amat.

Seguidamente se entra en el

Orden del día

REUNIÓN DE SECCIONES

El Senado pasa a reunirse en Secciones para nombrar las Comisiones que han de entender en los proyectos de ley, de reforma de las del anarquismo, de doble vía entre las estaciones de Santa Agueda a Iruyregui, de pesca fluvial, de concesión de bronce para las estatuas del doctor Rubio y D. Agustín Argüelles y del Montijo militar.

CONVENIO CON EL VATICANO

Reanudada la sesión el Sr. Mellado defiende una enmienda al art. 11 del Convenio.

En un razonado discurso expone la conveniencia de que las medidas legislativas y aclaratorias que pudiera necesitar la ejecución del Convenio las dicte el ministro de Gracia y Justicia de acuerdo con el Consejo de ministros, atendiendo en todo caso a la legislación civil vigente.

La contestación del Sr. Mellado, concluyendo su discurso diez minutos después de terminar la hora legislativa.

Rectifica brevemente el Sr. Mellado, y retira la enmienda.

Suspendido este debate, se levanta la sesión a las ocho en punto.

CONGRESO

La de ayer

Abren la sesión a las tres y media; en el banco azul los Sres. Maura, Sánchez Guerra (que recibe numerosos testimonios de pésame por el fallecimiento de su hermano don Angel), Sánchez de Toca, Osma y Morfio.

Se lee y aprueba el acta.

Las tribunas hallábase atestadas de público.

ANARQUISMO Y SEPARATISMO

El Sr. Burell pregunta al Gobierno qué estima de más urgencia: si la ley de represión del anarquismo que reprime, cohibe, restrin-

ge los derechos de reunión y de asociación y la libre emisión del pensamiento, si esa ley, o el separatismo de Vizcaya, en donde se viene realizando un hondo, constante trabajo de disgregación nacional.

En esa región, el separatismo—dice—constituye un estado social, dispone de Juntas, Asociaciones, concejales, periódicos que insultan a infamia a la patria y que no son denunciados, mientras que a otros periódicos se les denuncia por gastar una inocente bromita al señor ministro de la Guerra. (Risas.)

Califica de sospechosos al proyecto de ley de represión del anarquismo. (Campanillazo presidencial.)

El Sr. Maura dice que el Sr. Burell habla de memoria, porque bien claro está en el proyecto de ley de represión que no hay coartación alguna contra ningún derecho.

También el Sr. Maura califica de inoportuna la pregunta del insigne periodista, y añade que para reprimir el separatismo basta con la ley de 1900, a la cual se atienden los Tribunales bizaínos.

El Sr. Burell insiste en sus temores de que la ley de represión del anarquismo instituya un régimen de excepción que se aplique a anarquistas y a enemigos del Gobierno.

Repite también sus afirmaciones respecto al separatismo.

El Sr. Maura rectifica, y dice que hay una gran diferencia entre el regionalismo sano, honrado, que nace de los ideales progresivos, y el separatismo infame, vil, manducador de la patria. (Aprobación en la mayoría.)

El Sr. Burell las palabras de S. S. me producen hondo desconsuelo.

Yo he atacado al separatismo nada más, y para él he pedido al Gobierno una condena categórica; no nos escudemos en palabras; yo pregunto al señor presidente del Consejo: ¿es legal, es tolerable que sean concejales y diputados provinciales individuos que, al ir a esos cargos, van a título de enemigos de España?

El Sr. Maura: Sólo conozco a dos clases de personas: delincuentes y ciudadanos; y no se olvide que hasta el pariente—aparte su cuenta a saldar con la sociedad y la justicia—es un respetable ciudadano como otro cualquiera.

El Sr. Lerroux denuncia que en la Cárcel de Bilbao hay detenidos varios republicanos y varios separatistas por haber promovido una algarazara en la vía pública, defendiendo aquellos a la patria por éstos atacada y vilipendiada; pues bien; el director de la Cárcel guardada suerte de consideraciones a los separatistas y castiga a los republicanos, poniéndolos a pan y agua.

El Sr. Sánchez de Toca halláase en plena higuera respecto a lo denunciado; no sabe palabra de ello.

El mismo Sr. Sánchez de Toca contesta a otras preguntas formuladas por el Sr. Lerroux en días anteriores, rectificando manifestaciones de éste.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

El Sr. Lerroux: No me inspiran la menor confianza los señores de justicia, y menos hallándose S. S. al frente de ellos.

El Sr. Sánchez de Toca: Compadezco mucho a los que sientan temor ante los Tribunales de justicia.

reducido el debate; pero puesto que el Sr. Sánchez Guerra se empeña en que se discuta, vamos a ello.

Y comienza pidiendo al señor ministro de la Gobernación que explique clara, firmemente, sus palabras de ayer, respecto a que yo me había hecho eco de calumnias y chismes, como si yo tuviese una agencia de difamación. (Murmuros.)

En cuanto a lo de las 500 pesetas, he de decir que yo no me refería a S. S.; pero si se da cara, frente a frente, que a S. S. me referí. (Sensación. Campanillazos. Rumores prolongados.)

¡Esperad...! ¡Esperad...! (Voces: ¡Pruebas...! ¡Pruebas...! ¡Aquí está la prueba! (Mostrando un papel. Sensación.)

(Lee una carta escrita por un diputado provincial, a concejal de la provincia de Córdoba, afirmando lo de las 500 pesetas. Fuertes rumores.)

El señor Presidente. ¡Sr. Soriano...! (Agitando la campanilla.)

El Sr. Soriano: El nombre del autor de esta carta estoy dispuesto a decirlo a S. S. ¿Quiero que se lo envíe en un papel? (Fuertes murmullos.)

El Sr. Presidente: Eso es una calumnia. (Bien, bravo, en la mayoría, una calumnia, no el Sr. Soriano (decepción en los ministerios), sino del autor de la carta, y el Sr. Soriano no afirma, sino refiere. (Asombro general, porque el que no ha podido ser mayor, la mayoría queda estática, pasmada, asombrada, desorientada.)

El Sr. Soriano: Dijo que tenía prueba y la he leído. (Nuevos rumores y protestas.)

El señor Presidente (Atrádo, a la mayoría, dando fuertes campanillazos): ¡A ver si podemos entendernos! ¡Orden! (Dirigiéndose al señor Soriano): Perdónese S. S. (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Me prosigue, insistiendo en que ha justificado sus palabras. (A los señores algunos murmullos, algunos interjecciones y algunos campanillazos, pero es cosa de menor cuantía y no influyen para la mejor relación de este debate.)

Después dice el orador que el Sr. Sánchez Guerra es diputado merced a la falsificación de un notario. (Fuertes rumores. Protestas. Campanillazos.)

El señor Presidente: ¡Sr. Soriano! ¡Párese mentira, y es evidentemente intolerable que S. S. falsifique la verdad! (Grandes rumores. Los Sres. Azcárraga, Junoy, Canalejas y otros muchos diputados, pronuncian frases energéticas, pero no se oyen, dirigidas al señor presidente.)

El Sr. Soriano: Lo que es evidentemente absurdo es que S. S. emplee ciertas palabras con un diputado. ¡Párese que S. S. se le ha subido la mayoría a la cabeza! (Risas. Murmullos.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

El Sr. Soriano: Sigue refiriéndose al acta. Ahí—dice—está el señor marqués de la Vega de Armijo, que puede afirmar lo que digo. (El aludido calla.) ¡Primera alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Segunda alusión y calla! (Risas.) Ahí está el señor marqués de la Vega de Armijo. ¡Tercera alusión y calla! (Grandes risas.)

